Lección 11 – La Libertad Moral

Nuestros deseos son como la energía nuclear. Pueden ser desatados con destrucción devastadora, o pueden ser controlados, y así traer beneficios a multitudes. Versículos que muestran que nuestros deseos pueden traer destrucción son los siguientes.

***2 Timoteo 2:22***

*Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.*

No hay necesidad de huir de las pasiones juveniles si no son dañosas.

***Proverbios 4:23***

*Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida.*

Otra vez, no hay necesidad de guardar nuestros corazones si no pueden causar destrucción. También queremos mostrar que los deseos del creyente sí pueden ser controlados.

***Gálatas 5:16-17***

*Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis.*

La libertad moral es tener los impulsos físicos bajo el control del Espíritu Santo. No es el derecho de hacer cualquier cosa que tú quieras; es el poder para hacer lo que deberías. Es *“. . . el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento . . . (****Efesios 3:16-19****).”*

***¿Cómo te diseñó Dios para que pudieras lograr pureza moral?***

Dios te diseñó con tres impulsos internos. Estos se enumeran en orden en ***1 Tesalonicenses 5:23****. “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.”*

* Cuando llegaste a ser cristiano, el Espíritu de Dios fue unido a tu espíritu humana. Algunas funciones de tu espíritu son fe, conciencia, creatividad, comunión, adoración y discernimiento.
* El alma es la parte ejecutiva de nuestro ser. Recibe información de nuestros sentidos espirituales y físicos, y desarrolla pensamientos, sentimientos, y decisiones basados en la información.
* De la misma manera en que tu espíritu abre tu vida al mundo espiritual, tus sentidos físicos de gusto, tacto, vista, oído, y olfato abren tu vida al mundo físico.
* Dios diseñó que tus impulsos espirituales sean dominantes, tus impulsos psicólogos sean en armonía con los espirituales, y que tus impulsos físicos sean bajo control.

***¿Cómo empieza la impureza moral?***

Dios nos ha dado a cada uno de nosotros apetitos físicos normales; sin embargo, también hemos nacido con una naturaleza pecaminosa. En cualquier momento podemos despertar estos deseos físicos aparte del control del Espíritu Santo, y luego rápidamente, los apetitos físicos dominan los deseos espirituales.

El proceso de despertar incorrectamente los deseos físicos dados por Dios se llama lascivia. El resultado de la lascivia se identifica como la concupiscencia.

La palabra griega para concupiscencia es ἐπιθυμία (pronunciada “epidsumía”). Esta palabra es un compuesto de dos palabras ἐπι (pronunciada “epi”) que significa una superimposición, es decir, añade una intensidad, y la palabra θυμός (pronunciada “dsumós”) que significa una pasión. Entonces, la palabra ἐπιθυμία se refiere a una pasión intensiva o una pasión ardiente. En nuestras Biblias esta palabra se traduce como codicia, codiciar, concupiscencia, desear, deseo, o pasión.

La concupiscencia es la condición del alma en la cual la lujuria sensual es más fuerte que los deseos espirituales. Cuando se violan las limitaciones a los deseos dados por Dios, inmediatamente hay sentimientos de culpa.

Con mucha frecuencia la persona con la culpa intentará volver al equilibrio de los impulsos, sólo para descubrir que esto no es posible. Las pasiones sexuales no retornan automáticamente a niveles más bajos de intensidad.

Salomón explicó este problema cuando escribió acerca de las consecuencias de que un joven pierda su pureza en la casa de una ramera.

***Proverbios 2:18-19***

*Por lo cual su casa está inclinada a la muerte, Y sus veredas hacia los muertos; Todos los que a ella se lleguen, no volverán, Ni seguirán otra vez los senderos de la vida.*

Las consecuencias se explican más en ***Proverbios 5:20-23***.

*¿Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena, Y abrazarás el seno de la extraña? Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová, Y él considera todas sus veredas. Prenderán al impío sus propias iniquidades, Y retenido será con las cuerdas de su pecado. Él morirá por falta de corrección, Y errará por lo inmenso de su locura.*

Hay otro problema con la concupiscencia. Eso es que los deseos sensuales siguen creciendo. La impureza moral es como un pozo cenagoso. Entre más lucha un hombre dentro de él, más profundamente se hunde en él.

Actividades que antes satisfacían ya no lo hacen. Se persiguen nuevas formas de placer sensual, y la persona sigue desplazándose hacia la condición de reprobación. La reprobación es la condición en la cual la conciencia ha sido cauterizado y la mente rechaza la verdad y cree “la mentira.” La mentira es que el hombre es dios, y que el placer sensual es el propósito último de la vida.

***1 Timoteo 4:1-3***

*Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.*

Los engaños y perversiones sensuales que conducen a creer la mentira se describen en . . .

***Romanos 1:25-29.***

*ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.*

**¿Cómo puede empezar la impureza moral en tu vida?**

Es muy posible que la impureza moral se haya iniciado en tu vida con los mismos pasos que experimentó Eva en el huerto del Edén.

1. Curiosidad Natural

La curiosidad natural no tiene nada de malo, siempre que esté bajo el control del Espíritu Santo. Eva podía satisfacer su curiosidad comiendo del fruto de todos los árboles del huerto, excepto uno.

La limitación que Dios le impuso a Eva es idéntica a la limitación que te impone a ti cuando se trata de curiosidad. No has de adquirir conocimiento del mal mediante la experiencia. Más bien debes discernir con tu espíritu cuando algo es malo, y rechazarlo.

Esta limitación se enfatiza muy claramente en las Escrituras.

***Romanos 16:19***

*Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal.*

***1 Corintios 14:20***

*Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.*

La insistencia actual en “libertad académica” claramente viola esta limitación.

1. Despertar la Conciencia

Tu conciencia es un sistema de alarma dado por Dios. Se activa cada vez que te acercas al mal, o el mal se acerca a ti. Tu conciencia te dirá cuando algo está mal, aun cuando tus amistades o maestros traten de convencerte de que está bien.

La primera señal de que tu conciencia ha sido despertada es que viene a tu mente la pregunta, “¿Es correcto que yo haga esto?”

Si no haces caso a esta señal, entonces empezarás a pensar en razones para justificar la actividad en cuestión. Esta racionalización debe reconocerse como la siguiente señal de alarma.

Recuerda, no hay pecado que no puedas justificar de alguna manera.

1. Exageración de los límites establecidos por Dios

La primera pregunta que Satanás le hizo a Eva exageraba y ridiculizaba la limitación que Dios había colocado sobre ella.

***Génesis 3:1***

*Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?*

La construcción hebrea de esta pregunta implica interrogativo, expresando sorpresa. La pregunta literalmente era, “¿De verdad es un hecho que Dios te ha prohibido comer de todos los árboles del huerto?”

Este ataque deliberado contra el carácter de Dios, y la sabiduría de su Ley, logró el objetivo que llevaba. Eva trató de defender la limitación, pero al hacerlo, excedió lo expresado en la Palabra de Dios.

La limitación que en realidad impuso Dios se declara en . . .

***Génesis 2:16-17***

*Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.*

Eva fue más allá de estas palabras al agregar, *“. . . ni le tocaréis . . .” (Génesis 3:3)*. Al ir más allá de la Palabra de Dios, se hizo vulnerable a Satanás.

Si Satanás no puede lograr que niegues la Palabra de Dios, te tentará a distorsionar su significado, o agregarle restricciones que no estaban en las intenciones de Dios.

1. Enfoque sensual

Al escuchar la burla de Satanás, y luego su negación de la Palabra de Dios, se sembraron dudas en la mente de Eva respecto a lo que Dios realmente había dicho y sus razones para decirlo. Ella siguió contemplando el fruto prohibido, y empezó a codiciarlo.

***Génesis 3:6***

*Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto . . .*

Si te permites seguir contemplando lo que Dios ha prohibido, o visualizar en tu mente el deleite o placer potencial que habría en ello, seguramente serás derrotado.

***Santiago 1:13-15***

*Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.*

1. Violación de la conciencia

Eva alargó la mano, tomó del fruto y lo comió, en violación directa de la Palabra de Dios. Si tú te encuentras esclavizado por algún hábito sensual, probablemente puedas recordar la vez que conscientemente hiciste lo que en tu corazón sabías que era malo.

Quizá esperabas, como Eva, el juicio inmediato de Dios, no reconociendo que ya había ocurrido la muerte espiritual, junto con la servidumbre invisible.

***Romanos 6:16***

*¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?*

1. Despertar de la culpa

***Génesis 3:7-8***

*Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.*

La culpabilidad es para la conciencia, lo que el dolor para el sistema nervioso. La función del dolor es avisarte que está ocurriendo daño, y que, si no efectúas algún cambio, sufrirás un daño mayor. De manera similar, la culpabilidad fue diseñada por Dios para avisarte que te estás dañando, y que tu único recurso es volverte de tu pecado y acercarte a Dios arrepentido.

El pecado causa vergüenza y temor.

***Génesis 3:10***

*Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.*

1. Respuesta a la culpabilidad

Adán y Eva respondieron a su trasgresión, uniendo hojas de higuera para cubrir su desnudez, y luego para esconderse de Dios. Estas respuestas violaron el propósito mismo de la culpabilidad, que es traernos el arrepentimiento y restaurar nuestra comunión con Él. La falta de arrepentimiento hizo que, tanto Adán como Eva culparan a otro de sus transgresiones: Adán culpó a Eva y a Dios.

***Génesis 3:12***

*Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.*

Eva dijo: *“La serpiente me engañó, y comí.”* (***Génesis 3:13*)**

El arrepentimiento incompleto conduce a una compensación religiosa (al estilo de las hojas de higuera) para poder ser respetables ante los que nos rodean. Sin embargo, nos separa de Dios, y nos conduce a una mayor esclavitud, y a la justificación de mayor inmoralidad.

**Pasos para conquistar hábitos pecaminosos**

1. Meditar en Romanos 6 y 8

Ya que estudiamos la meditación en una lección previa, no vamos a repetir lo que estudiamos. El punto importante aquí es que debemos injertar estos dos capítulos de la Biblia en nuestra alma si queremos el fruto de estos pasajes en nuestras vidas.

1. Visualízate muerto al poder y atractivo del pecado

La clave de la libertad moral es saber que ya hemos muerto a los pecados que nos acosan. Este hecho se enfatiza vez tras vez en las Escrituras.

***Romanos 6:6***

*sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.*

***Romanos 6:7***

*Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.*

***Gálatas 2:20***

*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí . . .*

***Colosenses 3:3***

*Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.*

No solamente es necesario saber que hemos muerto al pecado, hay que considerar que este hecho es así. La palabra considerar viene de un término contable que significa confirmar los hechos de un registro.

***Romanos 6:11***

*Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.*

Si no has estado considerándote muerto al pecado, probablemente oras al ser tentado, “Dios dame la victoria sobre este pecado.” Una oración así es inexacta. En lugar de orar para que Dios te dé la victoria sobre el pecado, debes poner tu fe en la victoria que Cristo ya ganó sobre el pecado al morir en la cruz. Cuando tú te convertiste a Cristo, participaste de su muerte, sepultura y resurrección.

¿Cómo respondería un muerto a la tentación que tú enfrentas? Al considerarte muerto al pecado, imagina lo que esto significaría en la realidad. Tus ojos y oídos estarían cerrados a la tentación. No tendrías ningún deseo ni afecto para el mal, tus labios no hablarían ningún engaño. Si estuvieras muerto, y pasara frente a ti una mujer indecentemente vestida, no la seguirías con la vista. No codiciarías su belleza en tu corazón. No le coquetearías, y no pondrías en tu mente una imagen sensual de ella.

Un hombre cristiano que había estado tratando de vencer el hábito del cigarrillo durante seis años, dijo para sí mismo, “¡Guau, los muertos no fuman!”. La conciencia de esto, junto con los demás pasos, le permitió liberarse de su vicio.

1. No proveas para los hábitos pecaminosos

***Romanos 13:14***

*sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne.*

Ninguno que hace provisión para los deseos de la carne, tiene esperanzas de experimentar victoria sobre los hábitos pecaminosos. En realidad, los que sí están experimentado libertad en Cristo, no tratan de ver cuánto se pueden acercar al mundo y seguir siendo considerados buenos cristianos. Más bien buscan cuánto pueden acercarse al Señor para disfrutar de comunión con Él. Han aprendido a huir de las pasiones juveniles, su lema es: “Otros podrán, pero yo no”.

1. Compara la ley de pecado con la ley de la gravedad

Probablemente sea difícil para ti comprender el hecho de que estás muerto al pecado, cuando son aún tan reales las tentaciones. El problema es la “ley del pecado”, que Pablo describe en . . .

***Romanos 7:21-24***

*Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?*

La ley del pecado es como la ley de la gravedad. Opera continuamente, pero puede ser vencida. El águila que vuela por el aire vence la gravedad, pero si el águila dobla sus alas, predomina la ley de la gravedad, y caerá a su destrucción.

La ley del pecado opera continuamente en nuestros miembros; sin embargo, cuando andamos en el Espíritu no satisfacemos los deseos de la carne. Pero, si nos alejamos del Señor, nos domina la ley del pecado, y empezamos a caer hacia la derrota espiritual.

Lo único que tiene que hacer el águila para detener su caída es extender sus alas, y la fuerza de ascensión vencerá la ley de la gravedad. Lo único que tenemos que hacer para vencer el poder de la tentación es extender nuestras “alas espirituales” mediante la recitación de Romanos 6 y 8, o algún otro pasaje, y poner nuestra fe en Cristo quien ya ha ganado la victoria para nosotros mediante su muerte, sepultura y resurrección.

1. Responsabilízate por la victoria ante las autoridades establecidas por Dios

Este es uno de los pasos más importantes para conquistar hábitos. Muchos han dado testimonio de que aun habiendo dado los otros pasos no podían conquistar su hábito.

Fue únicamente cuando informaron discretamente a un padre, marido u otra autoridad dada por Dios, acerca de su derrota moral, y asumiendo responsabilidad por la victoria diaria, que experimentaron victoria completa.

¿Por qué es tan importante comprometerse? Parte de la respuesta está en . . .

***1 Pedro 4:1***

*Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, terminó con el pecado,*

¿Cómo padeció Cristo en la carne? Él no sólo sufrió dolor físico, sino que también sufrió vergüenza pública por nuestro pecado. Es vergonzoso informar a una autoridad de tu pecado. La vergüenza te ayudará a no pecar.

Hay otra razón por la que debemos, honestamente, pero correctamente, compartir nuestras derrotas. El orgullo usualmente es lo que nos impide hacerlo, y el orgullo estorba la gracia de Dios, que es la que nos da el deseo y el poder para conquistar los hábitos.

1. Presenta tus miembros a Dios como instrumentos de justicia

No basta con considerarte muerto al pecado; Dios también quiere que estés vivo para Él. Tanto el estar muerto para el pecado, como el estar vivo para Dios son esenciales para la victoria sobre los hábitos. Pablo combina estas ideas en Romanos 6:11 que ya hemos leído.

Aprende a ser sensible a los impulsos Bíblicos. Escucha al Espíritu Santo cuando trae a tu mente el orar por una persona necesitada, o escribir una carta de aliento, o testificar a alguien con quien te encuentras, o hacer un regalo, o ayunar por un día, o aplicarte con diligencia especial a tu trabajo.

Es muy importante que nos comprometamos a hacer todos estos pasos, no solamente algunos de ellos. El paso que no hacemos será el área que Satanás usará para hacernos caer.

Vamos a cerrar esta clase con una palabra de oración. Oremos. Padre, gracias por darnos Tu sabiduría en cuanto a estas cosas. Señor, Tú sabes cómo estas cosas aplican a nuestras vidas. Ayúdanos a poner en práctica cada día lo que hemos aprendido hoy. En el Nombre de Cristo pido todos estos favores. Amen.

Dios te bendiga.